

¿Cómo nos comunicamos?

Análisis sobre los métodos de comunicación en el ámbito educativo

Arbeletche, Azucena
Diseño de Indumentaria y Textil

Resumen: La forma en que nos comunicamos atraviesa todas las actividades, ocio, trabajo, educación, política y concierne a todos los medios y clases sociales, a todas las edades, a todos los continentes, a ricos y a pobres. Es, a la vez, símbolo de libertad, democracia, apertura, emancipación y consumo, en resumen, de modernidad. Hoy todo el mundo quiere comunicarse y experimentar esa búsqueda del otro. En nuestro sistema educativo lidiamos constantemente con este fenómeno, que aunque no se note, es la herramienta más importante a la hora de transmitir y adoptar conocimientos. Sin embargo, somos usuarios de un modelo de comunicación que no hemos conversado, no hemos diseñado ni hemos elegido... En el ensayo debatimos acerca de la importancia de la comunicación en la educación para nuestras generaciones futuras, cómo se relacionan diversas posturas, sus importancias, bajo qué se sustentan y de qué manera afectan a nuestra educación.

Palabras clave: educación - comunicación tradicional - comunicación productiva - constructivismo – conductismo.

Desarrollo

“una de las cuestiones más importantes del siglo XXI: la de la comunicación.”

(Wolton. Salvemos la Comunicación)

Parece tan trivial, tan cotidiana, que creemos que no hay nada que decir al respecto. La comunicación es como la vida. Es levantarse, mirar, hablar, encender la radio, el televisor, la computadora, leer, hablar por teléfono ¿Cuál es el problema? Ése justamente. La idea de que no hay problema. La comunicación parece tan natural que creemos que no hay nada que decir sobre ella. Y sin embargo, no es fácil lograrla ni reiniciarla. Por ello, la comunicación conlleva un doble desafío: aceptar al otro y defender la propia identidad. Una forma de entender su importancia es indagar en el legado de Dominique Wolton, quien entiende que debemos “salvar la comunicación”.

Cuando comenzamos a indagar sobre el mundo de las comunicaciones surgen interrogantes como ¿es una práctica social simple y fluida o cuesta comunicarnos? ¿Predomina la palabra plena? ¿Dónde? Si cada uno dice lo que piensa ¿por qué aún

seguimos sin tener buena comunicación? ¿Nos escuchamos lo necesario? ¿Cómo nos comunicamos ante el conflicto?

En nuestra capacidad de comunicarnos con otros y generar relaciones productivas para coordinar acciones se encuentra escondido el secreto de nuestros resultados. Pero... ¿realmente somos conscientes de cómo nos comunicamos?

Comunicar no significa intercambiar información entre personas que no comparten los mismos valores e intereses, sino que, sobre todo, implica la aceptación del otro para establecer relaciones sociales que contribuyan al mejor desarrollo de la vida de los seres humanos. Aquí es cuando entran en juego el papel del docente y el alumno a la hora de hablar de un ámbito educativo universitario. Como dijo Wolton:

La comunicación es siempre un proceso más complejo que la información, pues se trata de un encuentro con una "devolución" por ende, con un riesgo. Transmitir no es sinónimo de comunicar. Entre ambos términos siempre se interpone el receptor, cuyo papel naturalmente se vuelve cada vez más decisivo.

Por años la forma de comunicarse en las universidades ha sido bajo el modelo de comunicación tradicional, enfocado en una enseñanza conductista, en donde quien tiene la información, tiene el poder. Es decir, el emisor (el docente), se para frente a un grupo de receptores (los alumnos) y comienza a bajar y repetir toda la información que tiene, sin espacio para debatir, opinar o generar una retroalimentación por parte de ambos. Nos comunicamos dentro de un esquema que se basa en transferir información (emisor - mensaje - receptor), donde la verdad del mensaje es troncal y se centra en hablar, es decir, solo en el rol emisor. Posee un bajo nivel de escucha y alto grado de prejuicios del interlocutor y del entorno ya que la coordinación de acciones es lenta y dificultosa y la relación no es cuidada. El aula es un ambiente conversacional, no comunicacional, donde estas conversaciones son de baja escucha (es decir, predomina el rol del emisor por sobre el receptor), existe un alto nivel de prejuicios y juicios antes, durante y después de la comunicación, y se genera una conversación informal en donde el nivel de confianza baja tal como el compromiso y la productividad del equipo. Aparece la comunicación de conflicto en donde disminuye la consideración y respeto por el otro, las palabras son 'espadas y no puentes, se confunde el ser con saber y hacer, se ataca al interlocutor antes de discutir la idea y esto genera que exista miedo a hablar por considerar la posición, carácter o jerarquía del otro, optando por transferir generalmente lo que conviene y no lo que sentimos y pensamos, sin sinceridad.

Este modelo se relaciona con el enfoque curricular prescriptivo, el cual plantea una diferencia entre la práctica determinada por la planificación, con un enfoque homogéneo, disciplinario y excluyente, en donde el docente es burócrata y el estudiante un objeto pasivo al igual que su aprendizaje, constituido por un contenido a-histórico (fase preactiva) y unidireccional dentro de una clase ordenada.

Sin embargo, las sociedades cambian y la forma en la que percibimos lo que nos rodea va mutando. La comunicación comienza a dar un giro y nace una nueva concepción de ella. La comunicación productiva surge como un modelo que posibilita el desarrollo de nuevas formas de interacción que propicien el descubrimiento de acciones y posibilidades para lograr el bienestar y conseguir el mejoramiento del desempeño, en tanto se ocupa del ser, de lo que significa una persona, considerada en su totalidad, con cuerpo, emociones, espiritualidad y forma de ver el mundo, de acuerdo con el lenguaje que emplea y las conversaciones que entabla, la cual reubica el rol del conocimiento en la comunicación, en donde ésta es una herramienta y la relación entre el emisor y el receptor es su esencia. Re-define la comunicación humana, como la conversación, la importancia de saber escuchar comprometidamente (validación del otro priorizando la relación y la acción) y hablar responsablemente (buscando el equilibrio entre qué, cómo, para qué, cuándo y dónde decir). En ella suspendemos la escucha previa centrada en uno mismo, damos espacio al otro mediante una escucha generosa, buscamos enfocarnos en la escucha activa centrada en la relación y la acción.

Podemos decir que ella se relaciona, en el ámbito educativo, con el enfoque procesual-práctico, que abarca a una matriz más solidaria, flexible, adaptable al alumno, al entorno espacial y a los recursos con los que dispone. Entiende al docente como un actor social, investigador y aprendiz por igual, capaz de tomar decisiones antes, durante y después del proceso (fases preactiva, activa y pos activa). En ella la enseñanza constituye una acción activa (ya que actúa sobre la realidad), abierta, heterogénea y no comparativa. De esta forma, el aprendizaje del estudiante (sujeto autónomo) es considerado una construcción colectiva de contenido integral y no segmentado, es decir, un aprendizaje constructivista.

La perspectiva constructiva del aprendizaje puede situarse en oposición a la instrucción del conocimiento o consciencia. En general, desde la postura constructivista, el aprendizaje puede facilitarse, pero cada persona reconstruye su propia experiencia interna, con lo cual puede decirse que la inteligencia no puede medirse, ya que es única en cada persona, en su propia reconstrucción interna y subjetiva de la realidad. Este aprendizaje otorga al sujeto cognoscente un papel activo en el proceso del conocimiento ya que supone que la información que provee del objeto es importante, pero de algún modo insuficiente para que el sujeto conozca. En ella el conocimiento no es una simple copia del mundo sino que la información sobre los objetos, provista por los sentidos, está fuertemente condicionada por los marcos conceptuales (es decir, los esquemas) que orientan todo el proceso de adquisición de los conocimientos. De esta manera la evaluación es a partir de la valoración de los procesos ya que la enseñanza constructivista se basa en plantear problemas a partir de los cuales sea posible reelaborar los contenidos escolares y proveer toda la información necesaria para que los niños puedan avanzar en la reconstrucción de esos contenidos.

En este sentido, entendemos que comunicar es ser, es decir, buscar la propia identidad, la autonomía. También es hacer, es decir, reconocer la importancia del otro, ir hacia él. Comunicar es, asimismo, actuar. Pero también es admitir la importancia del otro, por ende, reconocer nuestra dependencia de él y la incertidumbre de ser comprendidos por él.

Conclusión

Debemos comprender que el proceso educativo que responde a las exigencias cambiantes de la cultura posmoderna, presenta un nuevo arquetipo para toda la estructura educativa tradicional. Los seres humanos encuentran límites en su capacidad de acción y de aprendizaje. El aprendizaje es una de las actividades más interesantes de las que somos capaces. La competencia de aprendizaje es la madre de todas las demás competencias. Es decir, debemos asumir que aprender es uno de los comportamientos que nos distingue como seres humanos. Y el aprendizaje es sinónimo de comunicación. Son términos que bajo ningún punto de vista pueden estar separados. Lamentablemente los modelos educativos, por mucho tiempo y en los diferentes niveles, llevaron al hombre y a la mujer a asumir una posición pasiva, que se acostumbra y le teme a los cambios, a tal punto que aprender a tomar decisiones no formaba parte de los programas, sino que la mayoría fuimos meros recipientes que recibimos de un profesor o de un libro una cierta información que luego teníamos que repetir. En la vida real, en la que la mayoría participamos, cada uno vive en constante cambio; algunos cambios involuntarios y otros que pasan por nuestra decisión.

Estas características que venimos nombrando a la largo del ensayo constituyen el modelo vigente de comunicación interpersonal, han sido y siguen siendo uno de los mayores inconvenientes para producir cambios profundos, transformaciones elegidas y resultados nuevos en las organizaciones. No podemos pretender una relación, equipo u organización diferente o transformada, si continuamos comunicándonos como lo hacemos... Las personas, organizaciones o instituciones que aspiren a la superación y a la productividad, necesitarán comprometerse con un modelo de comunicación que priorice el valor de la relación e interacción humana.

El ser humano se transforma y nuevas habilidades van surgiendo, es por ello que creemos necesitar el diseño, la instalación y el desarrollo de un modelo de comunicación diferente.

Referencias bibliográficas

Caram; Los Santos; Capeans; Pusineri. *Pedagogía del Diseño I. Teorías del aprendizaje conductismo y constructivismo*. Apunte.

Marchesán, A. (2017) *Cambio de época. Ensayos para el liderazgo del siglo XXI*. Leven Anclas Editorial.

Wolton, D. (2005) *Salvemos la comunicación. Aldea global y cultura. Una defensa de los*

ideales democráticos y la cohabitación mundial. Barcelona: Gedisa.

(*) Este texto fue elaborado en la asignatura Pedagogía del Diseño y la Comunicación I, del Programa Asistentes Académicos de la Facultad de Diseño y Comunicación, dictada por el profesor Hilario Capeans. Año 2018.